



*El traje del emperador*



Érase una vez un emperador tan presumido que estrenaba un traje cada día. En realidad era tan vanidoso, como corto de ideas.



Cada mañana se contemplaba en el espejo más orgulloso que un pavo. Después, en coche de caballos, se paseaba por toda la ciudad.



La gente le miraba como embobada. Un día se presentaron en palacio tres pícaros estafadores con la idea de hacerse ricos a costa del vanidoso emperador.



Al ver que gastaba mucho dinero en trajes, los pícaros se presentaron al emperador haciéndose pasar por los mejores sastres del mundo.



**COMBEL**  
combeeditorial.com

